

SOBRE EQUIDAD Y DESARROLLO SOSTENIBLE

Susel Biondi
Cecilia Jiménez
Martín Wieser

SUSEL BIONDI ANTÚNEZ DE MAYOLO es arquitecta por la Universidad Ricardo Palma. Tiene un posgrado en Construcción y Diseño Urbano Sostenibles por el Institute for Housing and Urban Development Studies (IHS), Holanda, y un doctorado en Arquitectura por la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. Es profesora del Departamento de Arquitectura y directora de la Maestría en Arquitectura, Urbanismo y Desarrollo Territorial Sostenible de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Es socia del estudio Poggione+Biondi Arquitectos.

CECILIA JIMÉNEZ DIANDERAS es arquitecta por la Universidad Ricardo Palma, magíster en Arquitectura con énfasis en Diseño Consciente de la Energía por la Universidad de Nuevo México, Estados Unidos, y magíster de Filosofía en Arquitectura por la Universidad de Cambridge, Reino Unido. Es profesora del Departamento de Arquitectura e investigadora del grupo Centro Tierra de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Es consultora en temas de diseño bioclimático y arquitectura sostenible.

MARTÍN WIESER REY es arquitecto por la Universidad Ricardo Palma, magíster en Desarrollo Internacional y doctor en Energías y Medio Ambiente en Arquitectura por la Universidad Politécnica de Cataluña. Es profesor del Departamento de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica del Perú, investigador y consultor sobre temas de iluminación y climatización natural de edificaciones.

El crecimiento exponencial de la población, que se vio reflejado principalmente desde inicios del siglo XX, se explica sobre todo por los avances tecnológicos que se gestaron a partir de la revolución industrial y que permitieron entre muchas otras mejoras, alimentar a más personas, enfrentar con mayor eficacia las enfermedades y mejorar las condiciones de higiene en un mundo crecientemente urbano. Sin desconocer los grandes retos pendientes asociados en especial a las desigualdades e injusticias sociales, se puede afirmar que no ha existido en la historia de la especie humana un momento más «exitoso» que aquel en el que nos encontramos, en cuanto a su dominio sobre la vida en el planeta.

Reconociendo el éxito del *homo sapiens* desde esa perspectiva, nos encontramos frente a otro reto igualmente ineludible: procurar que este desarrollo, basado en la explotación intensiva de recursos naturales, se convierta en sostenible; es decir, que se pueda mantener en el tiempo sin deterioro del sistema.

Los cambios que el ser humano ha generado en el planeta están alterando los ecosistemas, al punto que científicos como Crutzen y Stoermer han llegado a plantear la existencia de una nueva era denominada Antropoceno, en la que la humanidad se convierte en una fuerza geológica que condiciona el fin del Holoceno. Al margen del debate que sigue abierto sobre el término, existe el consenso científico de que es necesario tomar medidas urgentes y radicales para evitar el ingreso a una época de incertidumbre en la que se ponga en riesgo lo avanzado por nuestra especie. Para esto, es imprescindible la incorporación de la dimensión ambiental en el concepto de desarrollo.

En los últimos años, y siempre a partir de eventos catastróficos que llamamos, *casualmente*, «desastres naturales» (inundaciones, sequías, huracanes, aumento del nivel del mar, etcétera), hemos tomado más conciencia de la apremiante necesidad de restablecer el equilibrio ambiental global.

Al momento de escribir esta nota editorial, las regiones andina y amazónica se ven asoladas por numerosos incendios forestales, que ojalá pudiéramos decir que son un hecho sin precedentes. Estamos siendo testigos de que estos mal llamados «desastres naturales» y mejor descritos como «síntomas ambientales de un problema humano» —parafraseando a E. F. Schumacher— son cada vez más frecuentes e intensos, y se deben al aumento de la vulnerabilidad de los bosques ante el fuego por la conjunción de factores como el aumento de la temperatura global y la prolongación de las temporadas de sequía.

Este fenómeno, que está sucediendo de manera similar en numerosas regiones del planeta, es consecuencia directa e indirecta de la acción antrópica; y es, a su vez, causa de nuevas y grandes emisiones de carbono a la atmósfera.

Este contexto plantea desafíos y oportunidades para repensar la manera en que habitamos y entendemos nuestro entorno. La noción de «habitar» cobra nuevas dimensiones, obligándonos a reconsiderar nuestras relaciones entre sociedades y ambientes: cómo los transformamos, cómo los habitamos y qué futuro nos aseguramos.

Este número de la revista ENSAYO integra diversas visiones, búsquedas y enfoques sobre los desafíos y las oportunidades que configuran nuestra realidad actual. Los artículos que lo constituyen son una muestra de esa búsqueda del nuevo modo de habitar sostenible y ofrecen una visión crítica sobre diversas intervenciones en diferentes contextos geográficos, proporcionando una comprensión de múltiples realidades que, en su conjunto y variedad, componen la compleja situación en la que vivimos hoy.

En su diversidad de temas y escalas, nos llevan por un viaje que se inicia en el territorio andino, con el manejo de paisajes culturales productivos, y que recorre hasta estudios de género, habitabilidad y revitalización urbana en São Paulo, pasando por Lima, tocando temas de conservación y reciclaje de edificios patrimoniales en Barranco; el análisis de experiencias de autoorganización comunitaria ecofeminista en San Juan de Lurigancho; y la integración paisajística de espacios públicos en las riberas del río Rímac.

Cada artículo refleja un compromiso con los objetivos de desarrollo sostenible (ODS), proporcionando perspectivas valiosas sobre cómo abordar estos desafíos contemporáneos a través de prácticas innovadoras y responsables.

El artículo de Sebastián Delgado sobre las salineras de Maras muestra la evolución histórica de este paisaje cultural vivo y del proceso de trabajo basado en la sal, no solo como actividad productiva y de transformación del paisaje de manera respetuosa y responsable, sino también como un conjunto de creencias, prácticas ancestrales de trabajo comunal y familiar, ceremonias y festividades que han mantenido la riqueza del lugar y le dan su valor de patrimonio inmaterial. Es un ejemplo de cómo poner fin al hambre (ODS 2) con producción y consumo responsables (ODS 12) respecto a los ecosistemas que lo sostienen, manteniendo y revalorando la cultura ancestral.

El enfoque de reciclaje arquitectónico del patrimonio histórico, presentado en el artículo de Daniela Fernández, se expone a través de tres casos de estudio en el distrito de Barranco, partiendo de la evolución histórica de su utilización para adaptarse a nuevas necesidades, requerimientos y oportunidades. Esta reutilización adaptativa se plantea como una alternativa apropiada y realista para proteger, salvaguardar y mantener viva la identidad del patrimonio cultural monumental, considerando la complejidad sociocultural, económica y expansiva de las ciudades.

El estudio de dos espacios urbanos aledaños al río Rímac, en Lima, aborda la intención de integrar y hacer que la ciudad «mire» hacia este recurso hídrico apelando a sus espacios públicos. Miguel Santiváñez y Alejandro Núñez contrastan un espacio público en la zona urbana con otro en los suburbios, ambos ubicados en la ribera del río, y analizan cómo la calidad de estas intervenciones ha acentuado la fragmentación espacial del entorno local. La identificación de las variables biofísicas y antrópicas de cada espacio enfatiza la importancia de la seguridad y accesibilidad que el diseño y la infraestructura deben proporcionar a los espacios públicos para atraer a las personas, especialmente a mujeres, niños y personas de edad o con discapacidad.

Analizando dos casos de estudio en São Paulo, el artículo de Roberta Kronka, Paula Rabelo y André Sato abordan la «caminabilidad» desde la perspectiva específica del género femenino. Al identificar la importancia del entorno construido y la diversidad de usos y actividades en las fachadas a nivel de peatón, los resultados de esta rigurosa investigación proporcionan a los planificadores urbanos un criterio adicional para incentivar el caminar con comodidad y seguridad, especialmente entre las mujeres, que a menudo se desplazan en función de las actividades domésticas que deben realizar.

Estos tres últimos artículos se relacionan directamente con el ODS 11: «Lograr que las ciudades sean más inclusivas, seguras, resilientes y sosteni-

bles», desde diferentes perspectivas y enfoques, pero estrechamente relacionados con el entorno urbano, los requerimientos del ser humano y su impacto sobre el medio natural.

El artículo de Jakeline Gonzales sobre ecofeminismo como una respuesta a las restricciones de la pandemia del covid-19, con el ejemplo de la iniciativa de la Ollita Común de San Juan de Lurigancho, representa una muestra de la creatividad y habilidad de organización de la mujer para garantizar no solo la alimentación de su familia, sino también el cuidado de los miembros más vulnerables de su comunidad. El impacto se extendió del ámbito doméstico al comunal, ante la carencia y precariedad de apoyo de las instituciones de gobierno. El enfoque crítico e innovador de esta iniciativa demuestra el entendimiento práctico de la interdependencia entre todas las personas de una comunidad, y de la eco-dependencia para abastecerse de los recursos necesarios de manera sostenible y responsable con el ambiente. Es un ejemplo de cómo se puede poner fin al hambre (ODS 2) y la pobreza (ODS 1), aun en situaciones críticas, con un trabajo decente, en equipo, inclusivo y equitativo (ODS 5), que promueve la reducción de desigualdades (ODS 10), y el crecimiento social y económico de comunidades sostenibles (ODS 11).

Esperamos que esta edición ofrezca a nuestros lectores una comprensión profunda y multidimensional de las cuestiones tratadas, y que inspire nuevas reflexiones y acciones en el campo de la transformación territorial y la sostenibilidad.

Para que, ojalá un día cercano, nuestras ciudades sean espacios de bienestar; nuestros paisajes productivos sean respetuosos de su medio y sus recursos; y nuestros bosques se mantengan como refugios de vida y pulmones vitales del planeta.